



# **12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

## **La Plata, junio y septiembre de 2021**

GT19: Antropología y educación

### **Visibilizar en sentido antropológico. Un aporte desde la dialéctica de lo público al campo de la Antropología y Educación**

Diego Fernando Diomedi Ollier. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. [ollierdiego@gmail.com](mailto:ollierdiego@gmail.com)

#### **Resumen**

El presente trabajo tiene por objetivo arribar a una reflexión en torno a la categoría nativa de “visibilizar”, tan comúnmente utilizada en el ámbito escolar y en otros como el académico y/o comunicacional periodístico, cuando se hace referencia por ejemplo a “*visibilizar las violencias*” o “*visibilizar las distintas realidades personales*” en realidad se trataría de un sentido restringido de esta categoría entendida como ver/mostrar lo que no se ve. Esta reflexión será estructurada a partir del análisis de un registro etnográfico de una escena que se dio en una escuela pública de enseñanza primaria en el año 2016 en la ciudad de Olavarría de la Provincia de Buenos Aires. Dicha escena es construida y registrada mediante la observación participante y el registro en libreta con la consecuente grabación en audio de una parte de la misma. El registro de observación participativa se referencia en un taller realizado por el Equipo Orientador de la Escuela primaria n°80 Crucero General Belgrano con estudiantes de cuarto grado. Partimos de una postura dialéctica para comprender mejor la escena en cuestión, por lo cual se recurre a la utilización de la negatividad dialéctica (Lourau, 1988) como herramienta epistemológica que nos permite profundizar sobre lo no dicho por la escena. El análisis está atravesado por la categoría de lo público, con objeto de profundizar el análisis, desde la dialéctica

de lo público vivo y lo público muerto (Gravano, 2019) Nos valdremos de algunas categorías como la de transacciones psicológicas de Richard Sennett para interpretar la dinámica interna de la escena. También emplearemos la categoría de lo cómico popular de Mijail Bajtin para analizar el lugar que los estudiantes pueden estar ocupando en relación a los docentes en el marco de este taller. Todo esto nos permitiría llegar a una reflexión más amplia y a la construcción de un sentido antropológico sobre la categoría de visibilizar que nos permita realizar un aporte a la relación entre la antropología y la educación.

**Palabras clave:** *visibilizar; dialéctica de lo público; cómico popular; transacciones psicológicas.*

## **Introducción**

Esta ponencia es un desprendimiento directo de lo trabajado en el Seminario Antropología de lo Público dictado por Ariel Gravano en la facultad Ciencias Sociales de Olavarría, en donde estoy realizando mi Licenciatura en Antropología orientación Social. En el presente trabajo se tiene por objetivo arribar a una reflexión en torno a la categoría nativa de “visibilizar”, tan comúnmente utilizada en el ámbito escolar y en otros como el académico y/o comunicacional periodístico, cuando se hace referencia por ejemplo a “visibilizar las violencias” o “visibilizar las distintas realidades personales” en realidad se trataría de un sentido restringido de esta categoría entendida como ver/mostrar lo que no se ve. Esta reflexión será estructurada a partir del análisis de un registro etnográfico de una escena que se dio en una escuela pública de enseñanza primaria en el año 2016 en la ciudad de Olavarría de la Provincia de Buenos Aires. Dicha escena es construida y registrada mediante la observación participante y el registro en libreta con la consecuente grabación en audio de una parte de la misma. El registro de observación participativa se referencia en un taller realizado por el Equipo Orientador de la Escuela primaria n° 80 Crucero General Belgrano con estudiantes de cuarto grado. La escuela se encuentra localizada en la calle y avenida Presidente Juan Domingo Perón y esquina Rio Negro ubicadas en lo que se conoce como el barrio Centro

Empleado de Comercio Olavarría 1 (CECO1) y contaba en el 2016 con aproximadamente 440 estudiantes.

Partimos de una postura dialéctica para comprender mejor la escena en cuestión, por lo cual se recurre a la utilización de la negatividad dialéctica de Rene Lourau, como herramienta epistemológica que nos permite profundizar sobre lo no dicho por la escena. El análisis está atravesado por la categoría de lo público, con objeto de profundizar el análisis, desde la dialéctica de lo público vivo y lo público muerto (Gravano, 2019) Nos valdremos de algunas categorías como la de transacciones psicológicas de Richard Sennett (2011) para interpretar la dinámica interna de la escena. También emplearemos la categoría de lo cómico popular de Mijail Bajtin para analizar el lugar que los estudiantes pueden estar ocupando en relación a los docentes en el marco de este taller. Todo esto nos permitirá llegar a una reflexión más amplia y profunda de la escena y a la construcción de un sentido antropológico sobre la categoría de visibilizar que nos permita realizar un pequeño aporte a la relación entre la antropología y la educación.

### **Marco conceptual-metodológico**

Como mencionamos en la introducción, partimos desde una postura dialéctica y nos valemos de la utilización de la negatividad de Rene Lourau. En nuestro caso extrapolamos lo que Gravano al pensar la negatividad para la ciudad señala:

...por lo que la ciudad no brinda (...), por lo que oculta (...) por lo que quita junto a lo que da (...) por lo que no es para todos sin para un sector dominante, por lo que (...) conlleva como contradicción interna (Gravano, 2013, p. 6).

Por lo cual en la escena que plantearemos intentaremos ver lo que no se está brindando, lo que se oculta, lo que se quita, lo que es de un sector dominante, para arribar dentro de las posibilidades a alguna contradicción interna. Esta categoría nos permite también en algún punto lograr lo que Lins Riveiro señala que al estudiar “su” propia sociedad el antropólogo busca “(...) convertir lo familiar en exótico, usando – por principio y por racionalización metodológica- una posición de extrañamiento” (Lins Ribeiro, 1989, p. 195). Por lo cual el quehacer antropológico ha sido definido

como un rompe-rutinas cotidiano (Lins Ribeiro, 1989) de los actores que “investiga”. Por eso es que señalamos que la negatividad dialéctica no solo es una herramienta teórica, sino que también metodológica, y más específicamente de corte antropológico o sea etnográfica.

Entendemos a la etnografía también como una forma de actuar en el campo, en el que un doble juego está siempre presente, el acercamiento/distanciamiento, seguimos a Gravano cuando señala que “La tensión clásica entre ajenidad y la inmersión cultural, entre sentir un extraño absoluto o “un miembro más” de la sociedad estudiada, se constituye en un ariete específico fundamental si se concibe a ambos términos como contrarios en unidad dialéctica” (Gravano, 1995, p. 11).

Otro par de categorías que se encontraran presentes en los análisis que proponemos, son las de público vivo y público muerto. Dichas categorías planteadas por Gravano retoman o marcan un paralelismo con lo que Marx definió como “trabajo vivo, como el propiamente humano, y el resultado de la explotación, el trabajo muerto, ya convertido en mercancía” (Gravano, 2019, p. 8). Por lo cual Gravano se plantea la posibilidad de hablar de lo público vivo en el mismo sentido de Marx refiere como trabajo vivo. Todo este enmarcado al mismo tiempo en entender lo público como: “(...) perspectiva histórico-dialéctica (...), lejos de concebir los valores (o anti-valores) de manera ahistórica e integrista, apunta a la relación de totalidad que incluye la confrontación, dentro del sistema de poder, como una unidad de contrarios históricamente determinados” (Gravano, 2019, p. 10).

Para reforzar estas categorías retomaremos algunos desarrollos de Richard Sennett referidos al uso del espacio público, que refieren a lo mismo, lo vivo y lo muerto, lo contingente, lo personal y lo impersonal. De la misma manera, también echaremos mano a lo que Bajtín refiere como cómico popular. Tomamos la decisión teórica y metodológica de no presentar debidamente estas últimas categorías, esta decisión se fundamenta en dos razones principales, una, el análisis como se verá se va tejiendo con la explicitación teórica de estas categorías con sus respectivas citas y esto responde a lo que entendemos como análisis etnográfico y dos, creemos que siempre es bueno una cuota de misterio en lo que se está por leer.

### **Descripción de la escena**

El día 30 de junio del 2016 realice una observación participativa en un taller de uno de los cuartos de la escuela 80 “Crucero General Belgrano”, a cargo de Virginia, la coordinadora del Equipo Orientador, a mitad de taller termine sumándome a la actividad. El taller se encontraba enmarcado o guiado por las promociones para la aplicación de la Ley de Educación Sexual Integral. Previo a esto unos días antes había tenido una entrevista con la coordinadora en la cual me comento los lineamientos de estos talleres, los cuales iremos haciendo mención para comprender mejor aún algunos hechos que se dieron en el interior de la escena. La escena que vamos a describir para posteriormente analizar se dio entre las 13 y las 14 horas. El taller consistía en que Virginia mediante una cinta de papel marcaba una línea en el suelo del salón de aproximadamente 3 metros y disponía que los chicos se dispersaran a un metro más o menos de la línea en forma paralela y ella iba realizando preguntas que si se respondían afirmativas por parte los chicos, ellos debían pararse en la línea y mirarse durante unos breves segundos (5) y si ellos lo querían podían hablarse.

El curso se encontraba compuesto por 10 varones y 6 mujeres. La actividad arranco cerca de las 13:15, entre al salón junto a Virginia a eso de las 13:05 detrás de los estudiantes que acababan de realizar la oración a la bandera. Pude observar que cada curso se retiraba una vez finalizada la oración, formado en fila de 2, guiados por su docente hasta su salón. El curso al cual iba a realizar la observación pude ver que delante de la formación venían todos varones salvo por 1 chica que estaba en la segunda hilera. Al entrar al salón y después de que cada cual dejara sus útiles en sus bancos Virginia dijo que hoy tenían un invitado especial el cual se iba a presentar y me señalo a mí que estaba en el frente a la izquierda del salón, me levanté me presenté dije de dónde era y que estaba haciendo un trabajo por mi facultad y les pedí permiso si me dejaban compartir este momento con ellos, todos respondieron afirmativamente.

Acto seguido Virginia preparó la actividad y se las presentó a los estudiantes. Yo me senté en una esquina con la libreta en mano. Cuando los estudiantes se habían dispuesto alrededor de la línea (lo cual tardó unos 5 minutos y fueron remendados

por Virginia y la otra docente por tardar) un par de ellos preguntaron si podían acercar las mesas y sentarse en ellas, Virginia y la docente que se encontraba sentada en su escritorio escribiendo y mirando unas carpetas respondieron que sí. Aquí pude ver que todos los varones estaban de un lado salvo por la niña que venía en segunda hilera al entrar al salón estaba con ellos, el resto de las mujeres (6) estaban del otro.

Algunas cosas que pude ver entorno a las niñas es que todas tenían ese clásico guardapolvo que se ata atrás y llega a las rodillas, con bordados y algunos con listones. También varias de ellas tenían alguna prenda color rosa y 3 usaban calzas y otros tres pantalones de jean ajustados. Un par de las niñas tenían trenzas en los cabellos y 3 tenía una colita para el pelo con flores. Por el lado de los varones, el guardapolvo era liso y llegaba más allá de las rodillas casi hasta las canillas, algunos estaban de jean y otras de jogging o bombacha de campo. La niña que estaba con ellos tenía un guardapolvo como el de ellos y estaba de bombacha de campo, pero con el pelo atado con una colita rosa.

Al comenzar la actividad la primera pregunta fue quienes del salón tenían amigos en la escuela 80. Seguido de la pregunta casi todos se pararon en la línea menos una que era justamente la niña que estaba con los varones. Antes de decir la segunda pregunta Virginia dirigiéndose a mi después de levantar la voz porque estaban gritando me dijo “los varones están alborotados” y me tiro una sonrisa. Acá también actuó la otra docente levantando más la voz. Una vez que estaban en silencio Virginia les pregunto que vieron cuando se pararon delante de la línea o que sintieron, varios dijeron que vieron igualdad y otros no respondieron. Las siguientes preguntas fueron: ¿Quiénes le gusta venir a la escuela?, casi todos se pararon en la línea y re reían mucho, ¿Quiénes a veces no quiere venir a la escuela? Todos se pararon en la línea y también se reían, ¿Quiénes lloraron por algo que les dolió? Se hace un silencio y Virginia les dice que podía ser por “algo que les dijeron o al que les hicieron”. Los niños charlan entre ellos y yo pude escuchar un par de cosas entre las que pude anotar: “A mí me pego Sofía”, “A mí me dijeron que era una nena” (este fue uno de los varones que estaba cerca de mí)

La siguiente pregunta fue: ¿Quién de acá lloro por un ser querido que no está más? Todos se pararon en la línea y la niña que estaba con los varones dijo “yo lo recuerdo”.

Acá uno de los varones dice “no vale, que el profe juegue” refiriéndose a mí. Entre en el juego y me paré en el grupo de niñas y una me dijo que valla con los varones la miro y rápido me dijo “no está bien quédate acá si querés” En este momento algunas de las preguntas fueron ¿quienes viven con los dos padres? La mitad más o menos se paró en la línea, después siguió la pregunta ¿quienes viven con la madre sola sin el padre? Se pararon un par de chicos y 1 nena, después Virginia pregunto ¿Quiénes viven con el padre sin la madre? Y el resto se paró salvo por la niña que estaba con los varones, a lo que sigue la pregunta ¿Quiénes viven con alguien que no sea ni la madre ni el padre? Y se paró esta niña sola en la línea y yo.

Virginia avisa que venía la última pregunta y los estudiantes abuchean y Virginia les responde “bueno 3 preguntas más y listo, ¿quiénes de acá se han peleado física o verbalmente con un compañero? Todos nos paramos en la línea, los estudiantes se reían y escuche estas frases “uuuu mira el profe se pelea”

En la siguiente pregunta noto que Virginia me mira y dice la siguiente pregunta “¿quiénes de acá le han pegado alguna vez a una mujer?” Se arma una discusión entre los varones y algunos se paran en la línea y les recriminan a las mujeres que ellas también se han pegado y que se paren algunas se paran en la línea y otras no, Virginia a esto reformula la pregunta y dice “¿Quiénes de acá alguna vez golpearon a alguien en general?” Y se suman todos los que estaban fuera y Virginia pregunta “¿les parece bien que todos se hayan golpeado algunas ves?” Todos responde rápidamente “no”.

La última pregunta para cerrar la actividad fue: “¿A quiénes de acá les justo el juego?” Todos nos paramos en la línea.

Seguido de esto Virginia pregunta qué les pareció el juego y como casi todos dijeron divertido, Virginia pregunta si “les pareció que los ayudaba a conocerse mejor” Casi todos asintieron con la cabeza, a esto Virginia pregunta si “les gustó poder conocerse más mediante un juego y divertirse al mismo tiempo”, el salón estalló en un sí rotundo, salvo por la niña que estaba con los varones que justo la mire y

estaba con la cabeza agachada. Sonó el timbre del recreo y los estudiantes se dispersaron y salieron todos corriendo.

### **Análisis etnográfico desde la negatividad**

A continuación, y valiéndome de la categoría central de negatividad dialéctica como herramienta no solo teórica y metodológica si no analítica, recuperare varias situaciones dentro de esta escena más amplia en donde que creo que podemos pensar desde esta categoría para sugerir algunos nuevos disparadores que nos ayuden principalmente a comprender mejor la escena descripta.

Primero como estuve presente y pude registrar la oración a la bandera, lo que me llamó la atención o me hizo ruido ahora es que, al retirarse todos los cursos, eran guiados por un docente y todos los estudiantes los seguían en fila detrás de ellos, en lo que uno puede asociar con una formación de pelotón militar, con el sargento o capitán delante de todos ellos.

Creo que en esta primera situación la negatividad puede estar expresada en la estructuración del uso del espacio, particularmente, en un disciplinamiento de ese momento específico para con los estudiantes. Un control de los movimientos que aparenta ser espontáneo. Aunque también este disciplinamiento puede que se exprese en los recreos. Este primer análisis de una micro escena me llevó a Sennett cuando señala que: “La eliminación del espacio público viviente está relacionada con una idea aún más perversa: la de volver el espacio contingente para el movimiento” (Sennett, 2011, p. 28). Si bien el autor está haciendo referencia al espacio público en grandes edificios, podemos trazar tal vez un paralelismo con la escena planteada. Pensando que la oración a la bandera puede estar expresando un momento que, si bien muestra un acto de simbolismo patriótico a inculcar al estudiante, también es un momento contingente puesto que la gran mayoría del tiempo el lugar que los estudiantes ocupan son las aulas por lo cual este espacio público que es la galería “...se ha transformado en un derivado del movimiento” (Sennett, 2011, p. 28).

Alguien podría argumentar preguntándose ¿y en los recreos como ocupan esos espacios los estudiantes? Puesto que no es tarea y me excede en este momento encontrar una respuesta contundente, solo mencionare la respuesta que recibí de



una de las docentes del equipo orientador al interrogarla por el desenvolvimiento de los estudiantes en el recreo: “Andan como locos en esos 15 minutos, nosotras tenemos que controlarlos, pero si les pedís que se queden en un solo lugar empiezan a correr mucho más...” Y aquí Sennett se vuelve a hacer presente al señalar “(...) que el espacio se vuelve insignificante o incluso irritante a menos que pueda subordinarse al movimiento libre” (Sennett, 2011, p. 29). Si bien el autor acá está refiriéndose a los automóviles y los automovilistas creo que el paralelismo con mi escena es válido puesto que estamos hablando de una institución como es la escuela que en algún punto a de reproducir o es un dispositivo de reproducción de gran importancia de nuestra sociedad.

Segundo y este es transversal a toda la situación y es mi focalización en el registro de uno de los sujetos más exactamente una de las niñas y lo que acontecía con ella en la situación más amplia. Primero noté que la niña en la formación del curso en el saludo a la bandera estaba mezclada con los varones y el resto de las niñas estaban detrás todas juntas. Después en el juego sucedió algo parecido, todas las niñas de un lado y los varones del otro, salvo por la misma niña que se encontraba en el lado donde estaban todos los varones. Luego como tome nota de las vestimentas, note que las niñas estaban similarmente vestidas con el mismo tipo de guardapolvo (aquel que se prende atrás y llega hasta las rodillas) y los varones con el que se prende adelante y pasa las rodillas y la niña en cuestión estaba vestida con este último guardapolvo. También en la primera pregunta, que se refería a si quienes tenía amigos en la escuela, todos se pararon en la línea salvo por esta niña. Luego hubo una serie de preguntas sobre con quienes vivían, en la que poco a poco se fueron parando todos en la línea, y en la última pregunta que era ¿Quiénes viven con alguien que no sea ni la madre ni el padre? Se para esta niña y yo. Por último en el final de la actividad cuando Virginia pregunta ¿les gusto poder conocerse más mediante un juego y divertirse al mismo tiempo? el salón estalló en un sí rotundo, salvo por la niña que estaba con los varones que justo la mire y estaba con la cabeza agachada.

En este caso, que atraviesa casi el total de la situación, lo que destaca es, por un lado, el lugar que ocupa la niña en el grupo, estando con los varones, y el hecho de

que la docente la “incluyera” con una pregunta para que se pare en la línea, y a su vez cuando pregunto si les gusto conocerse y divertirse, la respuesta de la niña, que fue un silencio, no se tuviera en cuenta. La negatividad puede estar en la situación particular o el rol que dicha niña ocupa en el grupo, que aparenta un lugar de silencio, tranquilidad y de hasta sumisión, pero esto puede estar ocultando o no dejarnos ver que puede estar inmersa en tramas de poder que la repriman y generen este comportamiento. Algo que en algún punto se expresa ya que fue la única que expresó no tener amigos en la escuela. Por lo tanto, si bien el juego era de inclusión, y pudo ser incluida en ellos, esta inclusión lleva a una exclusión en algunas preguntas y en la respuesta final que ella dio que termino no vista en la situación.

Un segundo análisis que se despierta en la relectura de esta escena transversal, en la vuelta al registro y en la relectura de Sennett es que en ella podemos observar aquello que el autor denomina como la paradoja de visibilidad y aislamiento, “(...) los seres humanos necesitan mantener cierta distancia con respecto a la observación íntima de los demás a fin de sentirse sociables. Si aumenta el contacto íntimo disminuye la sociabilidad. He aquí la lógica de una forma de eficiencia burocrática” (Sennett, 2011 p. 29-30). Recordemos que el juego en sí consistía de todas preguntas en tono personal de hechos o de el cotidiano de los estudiante en lo que podemos pensar como transacciones psicológicas a las que el autor hace referencia que estarían tal vez siendo parte de esa eficiencia burocrática puesto como señala Sennett “Cuanto cada uno tiene al otro bajo vigilancia la sociabilidad decrece y el silencio constituye la única forma de protección”(Sennett, 2011, p. 29). Otra vez el autor está hablando desde otro referente empírico, pero creo que trazar el paralelismo de cómo estos “dispositivos” de los que el autor hace referencia ya estarían de alguna manera siendo “aplicados” en la escuela. En consecuencia, un juego que estaría pensado desde el lugar de lo público vivo puesto que quienes los llevan a la práctica lo reivindica como una manera de generar solidaridad y empatía, genera tal vez lo que Sennett llama la paradoja de la visibilidad y aislamiento en la que “(...) una persona siente que debe protegerse, mediante el aislamiento silencioso, de la vigilancia que los demás ejercen sobre ella en el dominio público, y lo compensa descubriéndose ante aquellos con los que quiere establecer contacto”

(Sennett, 2011, p. 30). Y como el autor señala tal vez este espacio propuesto como publico vivo genera en esta estudiante en particular según mi observación parcial el efecto contrario y se transforma en lo contrario en un espacio público muerto en el cual el sujeto se aísla.

Tercero, cuando se estaba organizando la actividad y yo ya había sido presentado y pedido permiso al grupo para poder estar con ellos me encontraba en una esquina sentado con mi libreta, sucedió que entre los retos con voz fuerte a el grupo tanto de Virginia como de la docente a cargo, Virginia me miro y me dijo, los varones están alborotados y se sonrió. Esto lo re contextualizo ahora al releer también la entrevista que le realice a Virginia, en que, en un momento de ella, me señaló que los varones eran más alborotados.

En este momento, la negatividad creo que se encuentra en la sonrisa, casi cómplice, que de algún modo reafirma para los sujetos presentes que los alborotados con los varones y hasta puedo llegar a decir lo cuasi festeja. Reafirmando de algún modo supuestas características y roles acordes al género.

Cuarto, una de las preguntas fue si a alguien lloro por algo que les hicieron o dijeron, todos se pararon en la línea, y algunos se reían y llegué a escuchar que uno de los nenes afirmó que le habían dicho que era una nena.

En sintonía con lo anterior apreciación sobre el rol o la característica de cada género, puede que aquí la negatividad se encuentra en el mismo lugar ya que este comentario no fue recuperado y más bien todo lo contrario fue dado por hecho que eso era un insulto. Esto particularmente no estoy tan seguro, ya que tal vez simplemente no fue oído.

Quinto, después de una pregunta sobre si extrañaban a alguien que ya no estaba más, cuando se disponían a seguir, uno de los nenes dijo en voz fuerte “no vale, que el profe juegue” y así como si nada me sume a la actividad, me dispuse a pararme en el lugar donde estaban todas las nenas tal vez por una cuestión de proximidad e inmediatez y una de ellas me dijo que valla con los varones la mire y rápido me dijo “no está bien quédate acá si querés”.

Este punto también estaría en sintonía con los dos anteriores, lo no dicho o la negatividad estaría en la asunción del uso del espacio acorde al género, que

también lo relaciono con el primer punto, no solo no se ve este disciplinamiento del movimiento en un momento específico si no acorde al género, sumado a que el “intento” de moverme para el otro lado, fue justamente de un sujeto que está siendo disciplinado.

Sexto y último, en una de las últimas preguntas Virginia me mira y dice ¿quiénes de acá le han pegado alguna vez a una mujer? Se arma una discusión entre los varones y algunos se paran en la línea y les recriminan a las mujeres que ellas también se han pegado y que se paren, algunas se paran en la línea y otras no, Virginia a esto reformula la pregunta y dice “¿Quiénes de acá alguna vez golpearon a alguien en general?” Y se suman todos los que estaban fuera y Virginia pregunta “¿les parece bien que todos se hayan golpeado alguna vez?” Todos responden rápidamente “no”.

Por último acá más allá de lo que claramente nos está mostrando la situación que es que reconozcan la violencia física que tienen entre sus pares y que a su vez, muestren que saben que eso está mal, lo que es causa de lo que sucedió y no se ve, es otra vez el disciplinamiento en este caso en cuestiones morales.

### **Homeostasis y resistencia en la escena**

En este taller que presencie y participe, si bien se dio en un momento específico en un lugar específico, se encontraba en marcado o guiado por las promociones para la aplicación de la Ley de Educación Sexual Integral, resulta curioso que hayan pasado desapercibidos por las docentes, por ejemplo el niño que comentó que fue insultado diciéndole que era una nena, o el comentario que me realizaron a mí para que me mueva de la fila de las mujeres, la sonrisa cómplice de cómo los varones son más alborotados, el hecho de que se hayan dividido en mujeres de un lado y varones de otro, esa estructuración del uso del espacio y por supuesto también el no registro de lo que acontecía con la niña que parecía no tener un lugar o sea casi invisible. Esto es confuso porque en la entrevista que le realice a la coordinadora, muchas de estas cosas salieron como las que se trabajan en los talleres para que de alguna manera se puedan visibilizar, por lo tanto, me lleva a preguntarme ¿Cuáles son los motivos que hacen que no se puedan trabajar en esta visibilización? ¿Hay factores que

desconozco? ¿Qué lleva a la docente a no poder lograr una inclusión que no estigmatice a esa niña de la que yo registre más focalizadamente? ¿La situación supera al docente? ¿Qué tramas de poder se expresan en estos momentos? ¿Cómo podemos visibilizarlas?

Una aproximación para poder responder estos interrogantes que se me generan cuando intentando aplicar la negatividad a estas micro escenas en donde me encontré con un espectro variado de opacidades, de sentidos sedimentados sobre los lugares que ocupan cada sujeto en los grupos escolares, la puedo intentar a analizar desde la categoría de homeostasis. Debido a el intento de la docente de encontrar puntos en comunes o de “hacer ver” puntos en comunes entre sus estudiantes, de que encuentren terrenos en común, desde la transacción psicológica de intimidades, “Como si se partiera de un posible condicionismo homeostáticos, de la exigencia de un cierto grado de equilibrio e integración armónica obligadamente previos al inicio de procesos institucionales, en una idealizada gestión sin conflictos” (Gravano, 2013, p. 8).

Tal vez este taller que como ya mencione tiene otros objetivos explícitos que a mi entender no se cumplieron, tal vez pensando que la homeostasis que podemos ver en toda la escena tanto desde las respuesta de los estudiantes cuando reconocen ser así porque sí, o desde los mismos docentes que sin reflexión previa reconocen que los varones son más alborotados en realidad tal vez el objetivo oculto, opaco de este taller/dispositivo es reafirmar ese carácter homeostático de las relaciones al interior de la institución escolar, reafirmando su sentido de equilibrio y de hasta casi naturalidad de las relaciones en el seno de esta institución por lo tanto puede que esto sea funcional al ocultamiento de las luchas en su interior.

A su vez esta opacidad que se me hizo transparente, desde el análisis de Sennett sobre las transacciones psicológicas y la eficiencia burocrática para el desenvolvimiento de los estudiantes en la escuela, conjugado con la crítica a la Homeostasis en la que pude transparentar esa búsqueda de los agentes de la institución de generar relaciones de proximidad casi naturales y por lo tanto de equilibrio me lleva a pensar que esto son dos caras de una misma moneda y que lo que estaría tal vez reflejando este lugar de intimidad en una institución de orden

público encargada en parte de la reproducción del sistema es en recrear parcialmente algunas partes del orden de lo privado, de lo familiar, del oikos.

Un último análisis de toda la escena que me permito realizar es relacionar todo el acto con lo que Bajtin identifica como lo popular “define lo popular por su resistencia a ajustarse a los cánones oficiales y en su hostilidad a la estabilidad, a la formalidad. Lo ve, entonces, más como forma que como contenidos” (Gravano, 2019, p. 1). Y en lo que comprende como la risa o lo cómico popular “El principio cómico popular, para Bajtín, no es ni mágico ni religioso, sino que se parece al juego, a un punto intermedio entre arte y vida, donde tienen un rol fundamental la creatividad y la ruptura con los moldes aristocráticos” (Gravano, 2019, p. 2) Teniendo presente que

(...) el principio de lo cómico popular de la fiesta pública y de la cultura del carnaval ignora la distinción entre actores y espectadores. Es algo vivido, no escindido entre quienes lo actúan y una eventual audiencia. Lo viven, es para todo el pueblo y por todo el pueblo. (Gravano, 2019, p. 2).

Primero cabe señalar la hostilidad inicial que presentaron los estudiantes para la realización de la actividad que si bien podemos pensar se salía de los moldes cotidianos de su transcurso en la escuela, venía desde las figuras de autoridad sumado a que una cara extraña se encontraba en el salón (yo). Por otro lado, el intento continuo de las docentes por mantener las formas del juego, los gritos para que los estudiantes dejen de reír y de charlar cuando no estaba permitido, cosas que no tuvieron el efecto deseado por que según mi observación el juego terminó en manos de los propios estudiantes que hicieron uso del salvo por algunos momentos. Creo que el acto que demuestra este punto de preeminencia de los estudiantes y que me lleva a pensar que esto podría tener en parte características de la fiesta cómica popular es que los estudiantes ignoraron la barrera que me tenía a mi como espectador he intentaron lo mismo con la docente que no quiso participar

Puede que este último análisis choque con los anteriores, aunque en realidad lo que muestra el poder realizarlos es precisamente a mi entender las contradicciones al interior de la escuela y de la sociedad en general. Por un lado, un análisis que muestra objetivos opacos de reproducción social y no conscientes tal vez para los

agentes institucionales que lo llevan a cabo, donde están siendo funcional a generar una homeostasis en las relaciones escolares, ocultando de alguna manera tal vez el conflicto y la violencia o naturalizándolas al mostrarlas como que a todos les pasa y por el otro un análisis que muestra a los estudiantes tal vez resistiendo esa “imposición” desde una herramienta como puede ser la risa y la parodia.

En definitiva, el primer análisis me lleva a pensar que la escuela en su funcionamiento tal vez genera sentidos homeostáticos sobre las violencias, pero si tenemos presente el segundo análisis los estudiantes tal vez contradicen aquellos desde la propia risa y parodia. Esta visión de sentidos homeostáticos sobre las violencias está en íntima relación con lo público muerto, pero a su vez nos encontramos en los estudiantes con la expresión de lo público popular en parte y por lo tanto también de lo público vivo, en el cual ellos reivindican algunos momentos de su tránsito en la escuela como propios mostrándonos no sólo una contradicción si no tal vez una manera de romper con eso molde homeostático y de generar tal vez como señala Sennett códigos de significación impersonal para la comprensión de los conflictos y la violencia escolar.

### **Reflexión final**

A lo largo de toda la ponencia, hemos intentado, a través de la negatividad, y de entender lo público como una construcción histórica dialéctica, hacer presente, lo no presente, mostrar las contradicciones que son en definitiva el motor de las sociedades, y buscar en ellas una respuesta. Entendemos que este juego que hemos propuesto, de análisis contrapuestos, de disputas de sentido, de luchas en el interior de una escena, el hecho de que sea posible realizarlo en realidad lo que nos está marcando es precisamente que la antropología tiene las herramientas necesarias en su bagaje teórico-metodológico para arribar a una reflexión más amplia de lo que es “visibilizar”. Precisamente, contraponer análisis, mostrar lo oculto, la lucha imperceptible, lo que no se da, lo que se quita, la puja de sentidos, en el cotidiano de nuestra sociedad, es un ejercicio en el cual la antropología se encuentra capacitada para realizarlo y es más, exactamente, parte de su objetivo político como disciplina, realizar esta acción, que entendemos como visibilizar en

sentido antropológico, que no se reduce solo a lo que no se ve, si no a lo que se quita, lo que se apropia por motivos de ostentación del poder, lo que se lucha, en definitiva: visibilizar como acción, visibilizar como práctica antropológica.

### Referencias Bibliográficas

- Gravano, A. (1995). La imaginación antropológica. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*. Colegio de Graduados en Antropología, Buenos Aires; 5, año IV, agosto de 1995; pp.71-91.
- Gravano, A. (2013) Homeostasis múltiple del sistema urbano, la gestión de servicios públicos y los imaginarios identitarios de ciudades medias: marcos y proyecciones. *IV Jornadas de Antropología Social del Centro Bonaerense*, Olavarría, FACSO, UNICEN.
- Gravano, A. (2019) Lo público popular. *Apunte de cátedra. Seminario Antropología de lo público*. Olavarría, FACSO, UNICEN
- Gravano, A. (2019) Apuntes para una dialéctica de lo público. *Apunte de cátedra. Seminario Antropología de lo público*. Olavarría, FACSO, UNICEN
- Lins Ribeiro, G (1989) Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En *Cuadernos de Antropología Social*, Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 2 (1), pp. 65-69.
- Sennett, R. (2011). *El declive del hombre público*. Barcelona, Anagrama.